Qwen

Inculturación Digital: Un Modelo Holístico para la Integración Crítica de la IA en Comunidades Religiosas

Diseño Pedagógico: Una Metamorfosis del Rol Docente hacia la Co-construcción del Sentido

El diseño pedagógico de la propuesta de cinco sesiones sobre inteligencia artificial representa un cambio fundamental en la dinámica tradicional del aprendizaje, especialmente dentro de un contexto institucional como el religioso. En lugar de un modelo vertical donde el experto transmite conocimientos a un receptor pasivo, la propuesta promueve una metodología horizontal y co-creativa, cuyo objetivo principal no es impartir un significado preestablecido, sino construir un sentido compartido a través del diálogo y la experiencia conjunta [3]. Este enfoque está deliberadamente diseñado para superar posibles barreras de autoridad y desconocimiento técnico, creando un espacio seguro para la exploración y la curiosidad. El principio rector de esta transformación pedagógica es la renuncia simbólica y práctica a la posición superior del instructor, encapsulada en la frase "el libro en el suelo" (*el libro en el suelo*) [2] [3]. Esta máxima contrapone directamente la postura de enseñanza tradicional, asociada al uso de un atril o púlpito (*atril*), que implica una distancia física y jerárquica entre el hablante y el auditorio [2] [3]. Al colocar el libro en el suelo, el experto se sienta a la misma altura que los participantes, eliminando cualquier indicador físico de superioridad y fomentando una relación de igualdad [3]. El rol del experto se redefine: no es quien posee el saber absoluto, sino un facilitador que formula preguntas provocadoras y guía la conversación, mientras los jóvenes aportan su propia maestría tecnológica existente [2].

La estructura de las cinco sesiones constituye un andamiaje progresivo cuidadosamente elaborado para guiar a los participantes desde la familiarización básica hasta la reflexión crítica profunda. Cada sesión tiene un objetivo específico que construye sobre el anterior, asegurando una adopción gradual y segura de la tecnología. La primera sesión se centra en la desmitificación y la demostración práctica. Su función es romper el muro del tecnicismo y generar interés mediante una experiencia sorprendente y directa. Por ejemplo, una demostración viva de cómo una máquina puede generar una meditación

sobre una parábola bíblica en tan solo unos segundos logra captar la atención y plantar la semilla de la curiosidad [2]. La segunda sesión se orienta a la aplicación práctica inmediata, proporcionando herramientas que los hermanos pueden utilizar desde el mismo día [1][2]. Aquí, el enfoque está en la acción: crear cuentas, realizar las primeras consultas y experimentar con tareas concretas como la composición de homilías o cartas pastorales [1]. Este paso es crucial, ya que ofrece un valor tangible y palpable desde el inicio, convirtiendo a los posibles escépticos y validando la utilidad de la formación [2]. La tercera sesión profundiza en la habilidad fundamental de la interacción con la IA: la formulación de instrucciones eficaces. Se enseña el "arte de hacer buenas preguntas", un skill indispensable para obtener resultados relevantes y precisos, especialmente cuando se trata de temas complejos y sensibles de índole pastoral [1][2].

El tercer pilar de la pedagogía de la propuesta es la distinción entre transmitir un "significado" predefinido y construir un "sentido" colaborativo [3]. Mientras que la catequesis tradicional busca introducir al discípulo en un corpus de verdad revelada, esta metodología prioriza el proceso dialógico de construcción de entendimiento [3][10]. Dentro de un círculo, todos los participantes están a la misma altura, y el adulto no intenta imponer su sabiduría, sino sentarse junto a los jóvenes para construir juntos un sentido compartido [3]. El experto en IA, en este marco, no compite con la competencia tecnológica de los participantes; por el contrario, la reconoce y la utiliza como punto de partida [2]. Su tarea es ayudarles a dar sentido a su propio dominio tecnológico, conectándolo con sus propias experiencias y, en este caso, con su vocación pastoral. Esta metodología se extiende más allá de la sala de clases, reconociendo tres capas de comunidad: el patio físico donde se reúnen, el aula-círculo donde dialogan y realizan tareas compartidas, y el hilo digital, el grupo de chat virtual que continúa la conversación y la comunidad más allá del tiempo y el espacio de la reunión física [3]. Este modelo redefine la noción de comunidad, extendiéndola a un plano digital continuo, análogo al encuentro de Jesús con sus discípulos después de la Resurrección, que perdura a través de la presencia continua del Espíritu Santo [3]. La evaluación del aprendizaje no se basa en la memorización de hechos, sino en la capacidad de los participantes para aplicar estas herramientas y este modo de pensar en su vida cotidiana y pastoral, moviéndose de ser usuarios pasivos a agentes críticos y creativos.

Sesión	Objetivo Principal	Contenido Clave	Metodología
1	Desmitificar la IA y generar interés	Demostración en vivo de capacidades de la IA (p. ej., generar un texto breve sobre un tema pastoral).	Experiencia directa, demostración sorprendente [2].
2	Proporcionar herramientas de uso inmediato	Guía práctica para crear cuentas, realizar consultas básicas y aplicar la IA a tareas pastorales (homilías, cartas).	Práctica guiada, aprendizaje por hacer [1] [2].
3	Enseñar el arte de la instrucción efectiva	Técnicas para formular instrucciones claras y precisas para obtener resultados relevantes en temas pastorales.	Ejercicio práctico, análisis de instrucciones exitosas y fallidas [1] [2].
4	Fomentar el discernimiento crítico	Identificación de fallos de la IA (p. ej., citas bíblicas incorrectas, información poco fiable) y métodos de verificación.	Demostración de errores, ejercicio de verificación cruzada, debate sobre la fiabilidad [1] [2].
5	Provocar la reflexión sobre grandes preguntas	Exploración abierta de dilemas éticos, teológicos y filosóficos planteados por la IA sin ofrecer respuestas definitivas.	Diálogo abierto, reflexión personal y grupal, validación de la complejidad [1] [2].

Marco Teológico: La Inculturación Digital como Misión Evangélica Contemporánea

La propuesta de integrar la inteligencia artificial en la formación religiosa va mucho más allá de una simple actualización técnica; se fundamenta en un sólido y contemporáneo marco teológico que la posiciona como una manifestación necesaria de la misión evangélica en la era digital. La piedra angular de esta justificación es la tesis central de que "el lenguaje que no entra al aula, desaparece" [2]. Esta afirmación sugiere que el problema no reside en la fe en sí misma, sino en la dificultad de comunicarla en el idioma y los medios que predominan en la cultura actual, particularmente entre los jóvenes [2]. Los espacios digitales, como los grupos de Telegram o WhatsApp, han dejado de ser meras plataformas de ocio para convertirse en los nuevos "patios" o "aulas" donde las nuevas generaciones habitan, construyen su identidad y forjan sus comunidades [2] [3]. Por consiguiente, evangelizar no es meramente transmitir un mensaje, sino estar presente en esos mismos espacios, utilizando sus propias herramientas y lenguajes para encontrar puntos de encuentro y diálogo [3]. La evangelización se redefine entonces como "preguntar juntos lo que significa la fe donde la comunidad ya no es solo el patio" [3], reconociendo que la presencia física debe complementarse con una presencia digital activa y significativa.

Para articular esta necesidad contemporánea, la propuesta recurre a uno de los modelos teológicos más potentes de la Iglesia: la inculturación, ilustrada a través del ejemplo de

los santos Cirilo y Metodio [4] [5]. San Cirilo y San Metodio son considerados patrones de la inculturación porque comprendieron que para que el Evangelio fuera verdaderamente acogido por los pueblos eslavos, debía ser expresado en su propio idioma y, crucialmente, en su propia escritura [5]. Ante la ausencia de un alfabeto propio, Cirilo creó el alfabeto glagolítico y tradujo la Biblia y los textos litúrgicos al eslavo ecuménico, haciendo que la fe cristiana no pareciera una imposición cultural extranjera, sino algo que les pertenecía, que se podía pronunciar en su lengua materna [4] [5]. Esta analogía es aplicada directamente a la situación actual: si Cirilo y Metodio tuvieron que crear un nuevo alfabeto para la palabra de Dios, hoy la Iglesia necesita encontrar una forma de "traducir" el Evangelio a la cultura digital [4]. La inteligencia artificial, en este contexto, puede entenderse como una herramienta que permite navegar, interpretar y crear contenido en este nuevo "alfabeto" digital, facilitando así la comunicación de la fe en un formato que resuene con las experiencias, valores y modos de comunicación de las nuevas generaciones.

Esta aproximación se alinea estrechamente con la doctrina de la Iglesia, especialmente con los documentos de la Segunda Vaticano, que enfatizan la necesidad de que la Iglesia adapte sus formas de expresión para comunicar el mensaje del Evangelio a las gentes de cada época [8]. Textos como la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* y la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sostienen que, si bien el depósito de la fe es único e inmutable, la manera de proclamarlo debe renovarse para que sea accesible y relevante para quienes viven hoy [8] [10]. Juan Pablo II fue explícito al señalar que "el depósito de la fe es una cosa... la forma de su expresión es otra" [8]. La propuesta de la formación en IA es, por tanto, la aplicación práctica de este principio a la era digital. De hecho, Papa Francisco ha utilizado la imagen de Cirilo y Metodio para hablar de la necesidad de que la fe se inculture y la cultura se evangelice ("la fe debe ser inculturada y la cultura debe ser evangelizada"), otorgando un peso magisterial a esta línea argumental [4]. Sin embargo, esta aplicación teológica no está exenta de complejidades. Desde una perspectiva antropológica, el concepto católico de *inculturación* es prescriptivo y unidireccional, buscando transformar una cultura para que refleje los valores cristianos [7]. En contraste, el término antropológico más cercano, *aculturación*, describe un proceso descritivo y bidireccional de cambio cultural [7]. La propuesta parece operar desde la perspectiva teológica de la inculturación, asumiendo que la cultura digital será transformada por la fe. Este asume requiere un discernimiento cuidadoso para evitar simplificaciones culturales o malentendidos, como ocurrió con los jesuitas en Paraguay, quienes, al no conocer completamente la cosmología guaraní, terminaron presentando al Dios cristiano en una posición jerárquica inferior a un dios indígena localmente venerado [7]. La propuesta, por tanto, debe ir acompañada de una observación empírica y un respeto profundo por la cultura digital tal como existe, antes de intentar evangelizarla.

Utilidad Práctica: Herramientas Accionables y Criterios de Discernimiento Sostenible

La efectividad de la propuesta formativa sobre inteligencia artificial se mide no únicamente por la profundidad de su marco teológico o la innovación de su pedagogía, sino por su utilidad práctica tangible y duradera para la comunidad religiosa. Esta utilidad se manifiesta en dos niveles interconectados: el instrumental, que proporciona herramientas accionables de inmediato, y el discursivo, que fomenta el desarrollo de un criterio de discernimiento crítico para un uso responsable y autónomo de la tecnología a largo plazo. Las primeras cuatro sesiones están explícitamente diseñadas para dotar a los hermanos de herramientas que pueden implementarse de forma inmediata en su ministerio pastoral [1] [2]. Desde la creación de homilías y la redacción de cartas hasta la investigación de temas teológicos complejos y la búsqueda de inspiración para la predicación, la IA ofrece un potencial significativo para aumentar la eficiencia, la creatividad y la amplitud del horizonte pastoral [1]. Este valor práctico es el gancho inicial que puede persuadir a las comunidades más escépticas, demostrando de manera tangible que la tecnología no es una amenaza, sino un recurso útil para su misión. La propuesta no se limita a explicar qué es la IA, sino a mostrar cómo se puede usar para resolver problemas concretos de la vida pastoral, lo que genera un compromiso activo y una percepción positiva desde el principio.

Sin embargo, la contribución más valiosa y sostenible de la propuesta podría ser el desarrollo de un criterio de discernimiento crítico, en lugar del mero dominio de la herramienta. La cuarta sesión, dedicada a la verificación y al estudio de los fallos de la IA, es crucial en este sentido [1] [2]. Al mostrar explícitamente dónde y cómo la IA puede fallar —por ejemplo, citando versículos bíblicos incorrectamente o generando información pseudocientífica—, la formación instruye a los participantes a no aceptar ciegamente sus resultados [1]. Este enfoque prepara a la comunidad religiosa para navegar la era digital no como consumidores pasivos de información automatizada, sino como agentes conscientes, responsables y críticos. Fomenta una mentalidad de pregunta constante: "¿Qué puede y qué no puede hacer esta tecnología?", una habilidad indispensable en un entorno inundado de datos y donde la desinformación puede propagarse rápidamente. Este desarrollo de un pensamiento crítico es fundamental para evitar la dependencia ciega de las máquinas y para mantener la primacía de la razón humana y la fe en la toma de decisiones pastorales. La IA se presenta no como una autoridad infalible, sino como una herramienta poderosa que requiere supervisión y juicio humano, un principio que se alinea con la tradición de la Iglesia de buscar la verdad a través del examen y el discernimiento.

Una dimensión práctica y estratégica, aunque implícita, es la creación de una red de comunicación digital permanente, conceptualizada como el "hilo" digital [3]. La reunión física en el patio y la clase en el aula-círculo no son eventos discretos, sino el catalizador de una comunidad que continúa conectada y dialogando en el espacio digital compartido [3]. Esta estrategia redefine la noción de comunidad, extendiéndola más allá de los límites físicos y temporales de una reunión regular. Permite continuar las conversaciones, compartir recursos, realizar tareas colaborativas y ofrecer apoyo mutuo de manera continua. Este modelo replicaría el estilo de encuentro de Jesús con sus discípulos después de la Resurrección, que perdura a través de la presencia continua del Espíritu Santo, manteniendo viva la comunión y la misión incluso cuando los miembros están separados geográficamente. Para la comunidad religiosa, esto representa una oportunidad para fortalecer los lazos internos, mejorar la coordinación y, de manera más amplia, crear un espacio de presencia y testimonio digital que pueda llegar a otras personas, siguiendo el mandato de la Iglesia de ser una "Iglesia que sale al encuentro" [8]. La combinación de herramientas prácticas, un criterio de discernimiento robusto y una red de apoyo digital crea un paquete de utilidad que no solo enseña a usar la IA, sino que también empodera a la comunidad para integrarla de manera saludable y estratégica en su vida y misión.

Estrategia de Implementación y Medición del Éxito: El Arte de la Negociación y la Definición del Impacto

La efectividad de la propuesta formativa sobre inteligencia artificial no depende únicamente de su diseño pedagógico y teológico, sino también de una estrategia de implementación meticulosa y una definición pragmática del éxito. La propuesta se presenta como un trueque claro y mutuamente beneficioso: un experto en IA ofrece cinco sesiones prácticas a cambio de alojamiento temporal para él o ella [1][2]. Esta estructura de intercambio es fundamental, ya que elimina cualquier percepción de caridad o imposición, presentando la solicitud como una colaboración equitativa. El éxito de todo el emprendimiento está condicionado a la capacidad del experto para negociar y obtener la aprobación de la autoridad de la comunidad, en este caso, el superior [1]. Para ello, se ha desarrollado un conjunto de reglas estrictas de ejecución y varios modelos de presentación adaptados al contexto. La estrategia de negociación se centra en minimizar la fricción y maximizar la receptividad. Se recomienda una presentación visual y silenciosa durante 30 segundos antes de iniciar el diálogo verbal, utilizando un material de presentación offline y bien ensayado [1]. El discurso debe ser personal y conciso,

seguido de un período de silencio para permitir que el mensaje califique . Es imperativo no leer textualmente ni utilizar un atril, ya que esto socavaría la premisa de igualdad y diálogo [1].

Se han creado diferentes versiones del discurso para adaptarse a diversas situaciones y audiencias. Existen versiones minimalistas, demonstativas, institucionales, conversacionales y de emergencia, cada una con un enfoque distinto pero siempre centrada en el intercambio mutuo y el valor práctico para la comunidad [2]. Por ejemplo, una versión demonstativa incluiría una demostración en vivo para generar interés inmediato, mientras que una versión institucional podría enfocarse en las aplicaciones educativas dentro de la congregación [2]. La clave es adaptar el mensaje a la persona y al momento, pero sin desviarse del núcleo de la propuesta. Además, se establecen prohibiciones claras para proteger la integridad de la metodología. No se debe mencionar el "Bunker" (posiblemente una referencia a una ubicación específica o a la naturaleza provisional de la solicitud) ni prometer una implementación institucional formal, ya que el objetivo es comenzar con un piloto, no con una obligación contractual [1]. Si la respuesta es afirmativa, el siguiente paso es acordar una fecha y hora concretas de inmediato, mostrando iniciativa y seguridad [1]. La estrategia de fracaso también está claramente definida: si la respuesta es negativa, no se debe insistir, sino retirarse y dirigirse a otro superior o proyecto [1]. Esta disciplina es crucial para no generar resentimiento y mantener la puerta abierta para futuras colaboraciones.

La definición del éxito es notablemente pragmática y se centra en métricas de implementación claras. El éxito primario se define como conseguir el permiso de alojamiento (*techo*) y programar las cinco sesiones [1]. Este es un indicador claro de que la propuesta ha sido suficientemente atractiva y convincente para la autoridad de la comunidad. Un resultado secundario deseado es obtener una fecha de inicio concreta, lo que indica un compromiso avanzado por parte de la comunidad [1]. Si bien esta medida de éxito es excelente para evaluar la capacidad de implementación y la efectividad de la estrategia de negociación, deja abiertas preguntas sobre el impacto real y duradero de la formación. No mide si los participantes han internalizado los conceptos, si han comenzado a usar las herramientas en su ministerio, o cómo ha afectado la formación a su comprensión teológica de la tecnología. Sin embargo, desde una perspectiva estratégica, alcanzar estos objetivos iniciales es un prerrequisito necesario para poder evaluar el impacto a largo plazo. El éxito final no puede medirse hasta que la formación haya tenido la oportunidad de llevarse a cabo. La propuesta, por lo tanto, divide la evaluación en dos fases: primero, la victoria táctica de obtener acceso y permiso, y segundo, la evaluación estratégica de la transformación posterior. La elección de un experto que es a la vez un profesor universitario y un exmiembro de la congregación

añade una capa de credibilidad y conexión personal que puede ser invaluable en la fase de negociación y aceptación [2].

Síntesis y Evaluación Estratégica: Un Modelo Holístico para la Iglesia en la Era Digital

La propuesta de una formación de cinco sesiones sobre inteligencia artificial para comunidades religiosas emerge de este análisis no como un simple taller técnico, sino como un modelo holístico y sofisticado para la integración de la tecnología en el contexto eclesial. Su fortaleza reside en la sinergia armoniosa entre su pedagogía innovadora, su sólido marco teológico y su utilidad práctica dual. La efectividad pedagógica del modelo es innegable, pues invierte la jerarquía tradicional del conocimiento, convirtiendo a los participantes en socios activos de la construcción del sentido en lugar de receptores pasivos. La metodología horizontal, encapsulada en "el libro en el suelo", junto con la estructura modular y progresiva de las sesiones, asegura una adopción gradual y segura, guiando a los hermanos desde la familiarización básica hasta la reflexión crítica autónoma. Este enfoque transforma al experto en un facilitador de preguntas, no en un transmisor de dogmas técnicos, lo que genera un ambiente de confianza y colaboración.

Desde una perspectiva teológica, la propuesta es excepcionalmente robusta al articular la evangelización digital como una manifestación contemporánea del mandato de *inculturación*, un principio central de la doctrina de la Iglesia post-Vaticano II [8] [10]. El paralelismo con San Cirilo y San Metodio le confiere un anclaje histórico y eclesial que le da legitimidad y profundidad, argumentando que, al igual que se necesitó un nuevo alfabeto para el mensaje cristiano en el pasado, hoy se requiere una nueva forma de expresión para llegar a las nuevas generaciones [4] [5]. Esta línea argumental, ratificada por la magisterialidad papal, posiciona la adopción de la IA no como una moda pasajera, sino como una respuesta pastoral urgente y necesaria a la configuración actual del mundo. A pesar de las complejidades teológicas y antropológicas inherentes a la aplicación de la *inculturación*, como la tensión con el concepto de *aculturación* [7], el marco propuesto proporciona una base sólida para justificar la presencia y el uso de la tecnología en la misión de la Iglesia.

Finalmente, la utilidad práctica de la propuesta trasciende la simple enseñanza de una habilidad técnica. Proporciona tanto el "qué hacer" (herramientas inmediatas para la pastoral) como el "cómo pensar" (un criterio de discernimiento crítico para una

interacción responsable con la IA) [1] [2]. Este enfoque dual garantiza que el impacto de la formación sea sostenible, equipando a la comunidad no solo para usar la herramienta, sino para pensar con libertad y discernimiento en la vasta y cambiante arena digital. La creación de una red de comunicación digital permanente, el "hilo", extiende la comunidad más allá de los límites físicos y temporales, replicando un modelo de presencia continua que es fundamental para la evangelización en el siglo XXI [3]. En síntesis, la propuesta representa un ensayo práctico de una nueva forma de ser Iglesia: una Iglesia que sale al encuentro, que aprende de los nuevos lenguajes para compartir su mensaje, y que educa para la autonomía crítica. Su éxito en la implementación y su impacto posterior en la vida pastoral de la comunidad religiosa serán determinantes para validar este modelo como una estrategia viable y transformadora para la evangelización en la era digital.

Referencia

1. https://cdn.qwenlm.ai/ee88b5c0-b057-4d4e-9489-2dab5811393d/c9bcb333-c78d-47bf-ba35-3b166fbb672a_PLAN_MASTERCLASS.md?key=eyJhbGciOiJIUzI1NiIsInR5cCI6IkpXVCJ9.eyJyZXNvdXJjZV91c2VyX2lkIjoiZWU4OGI1YzAtYjA1Ny00ZDRlLTk0ODktMmRhYjU4MTEzOTNkIiwicmVzb3VyY2VfaWQiOiJjOWJjYjMzMy1jNzhkLTQ3YmYtYmEzNS0zYjE2NmZiYjY3MmEiLCJyZXNvdXJjZV9jaGF0X2lkIjpudWxsfQ.V30TJu4QzOD9Fi60GzFfLWsMMJTyO-5my8RyBu82oOI
2. https://cdn.qwenlm.ai/ee88b5c0-b057-4d4e-9489-2dab5811393d/fa3c8f01-aa67-4d6c-aa46-c08db6c348dd_PRESENTACION_SUPERIOR.html?key=eyJhbGciOiJIUzI1NiIsInR5cCI6IkpXVCJ9.eyJyZXNvdXJjZV91c2VyX2lkIjoiZWU4OGI1YzAtYjA1Ny00ZDRlLTk0ODktMmRhYjU4MTEzOTNkIiwicmVzb3VyY2VfaWQiOiJmYTNjOGYwMS1hYTY3LTRkNmMtYWE0Ni1jMDhkYjZjMzQ4ZGQiLCJyZXNvdXJjZV9jaGF0X2lkIjpudWxsfQ.EvVC7CyoSMsIv2RhwEEUjfwBw5GoaM6w4wBy2IxrprU
3. https://cdn.qwenlm.ai/ee88b5c0-b057-4d4e-9489-2dab5811393d/03d8ea9e-52af-4e04-a42a-01120c5d0b1e_MODULOS_IA_CASA_Y_AULA.pdf?key=eyJhbGciOiJIUzI1NiIsInR5cCI6IkpXVCJ9.eyJyZXNvdXJjZV91c2VyX2lkIjoiZWU4OGI1YzAtYjA1Ny00ZDRlLTk0ODktMmRhYjU4MTEzOTNkIiwicmVzb3VyY2VfaWQiOiIwM2Q4ZWE5ZS01MmFmLTRlMDQtYTQyYS0wMTEyMGM1ZDBiMWUiLCJyZXNvdXJjZV9jaGF0X2lkIjpudWxsfQ.pmZu68wuKurKFb-a3y_Yvu9JUeGBfy9cGu_uruQaB0A
4. Pope Francis: To evangelize, 'faith must be inculturated' https://www.ewtnnews.com/vatican/pope-francis-to-evangelize-faith-must-be-inculturated

5. Saints Cyril and Methodius: Models of Inculturation and ... https://www.wordonfire.org/articles/fellows/saints-cyril-and-methodius-models-of-inculturation-and-evangelization/
6. The Church wants to evangelize digital spaces, but can ... https://www.facebook.com/commonwealmagazine/posts/the-church-wants-to-evangelize-digital-spaces-but-can-the-gospel-really-be-heard/1370235871773844/
7. Inculturation, Anthropology, and the Empirical Dimension ... https://www.mdpi.com/2077-1444/11/2/101
8. "Evangelii Gaudium": Apostolic Exhortation on ... https://www.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
9. Inculturation in Asia and Reform of the Church https://www.laciviltacattolica.com/inculturation-asia-reform-church/
10. General Directory for Catechesis https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_ccatheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_en.html